

DISCURSO PRESIDENCIAL
DADO EN EL 72 CONGRESO INTERNACIONAL
celebrado en BENARES
25 – 31 DE DICIEMBRE DE 1947

Mis Hermanos:

Les ruego se pongan de pie. Siguiendo una tradicional costumbre, voy a recitar la bien conocida Invocación a los Grandes:

Que aquellos que son la personificación del amor inmortal, bendigan con su protección la sociedad establecida para cumplir su voluntad sobre la tierra; que ellos la guarden siempre por medio de su poder, la inspiren con su Sabiduría, y la vitalicen con su actividad.

Sentaos.

Puesto que la palabra Teosofía significa “la sabiduría de Dios”, y puesto que nada puede existir fuera de Dios, todos los acontecimientos, especialmente los humanos, son de la incumbencia del estudiante de Teosofía. Aun cuando él posee la Sabiduría Antigua, la que le ha llegado a través de las edades por mediación de los Sabios de antaño para explicarle en términos generales el proceso de la evolución, también necesita del conocimiento que le allega el crecimiento de la civilización que le rodea. El desarrollo en las ciencias, en la filosofía, las artes, en la economía, industria y comercio, le enseñan muchas lecciones concernientes al “Plan de Dios, que es la evolución”.

Justamente ahora es este el caso, en que todas las naciones están sufriendo grandes trastornos políticos. Nosotros los Teósofos estamos esforzándonos por formar “un núcleo de la Fraternidad Universal”; pero todos nuestros esfuerzos serán vanos, si no se le puede garantizar al mundo un vasto periodo de paz que abarque varias generaciones. Creímos que esa paz había comenzado en 1920 con la Liga de las Naciones; pero obvio fue que así no pudo ser, puesto que una de las naciones más poderosas, los Estados Unidos de Norteamérica, rehusó formar parte de la Liga de las Naciones aun cuando simpatizaba con su trabajo, y porque también todas las naciones de la Liga se negaron a emplear las fuerzas militares, navales y aéreas para apoyar las sanciones que la Liga pudiera decretar contra cualquier agresor. Y el resultado inevitable de la debilidad de la Liga y de la política concentrada en sí misma de los grandes Poderes, dio como efecto la segunda guerra mundial. Por fin, después de un sufrimiento y una destrucción, como nunca la viera la Historia de la humanidad, nació la Organización de las Naciones Unidas. Se abre, ahora, un claro futuro ante el mundo.

Yo, particularmente, creo en las Naciones Unidas. Creo que por fin, el núcleo de la Fraternidad Universal ha sido resguardado. Sé que muchos son escépticos, pues a

menudo me preguntan: ¿Habrá otra guerra? Sigo de cerca la actuación de las Naciones Unidas. Noto el perenne “no” de Rusia para todo. Sin embargo, no creo que Rusia quiera la guerra. Estoy plenamente convencido que los Estados Unidos no la desea. Nadie sueña con tal cosa en Inglaterra. Si al comienzo de mi discurso presidencial he hablado sobre este tópico del mundo y en el cual todos estamos involucrados; de su solución depende grandemente en este momento el futuro de la Sociedad Teosófica. Y les ruego a ustedes, crean o no en las Naciones Unidas, que sigan su crecimiento, el que no debe serles indiferente cual si fuera sin consecuencias.

Ahora, voy a abordar un tema mixto, con su doble aspecto de alegría y de dolor. Me refiero a la libertad de la India. Como uno que, en pequeña medida ha trabajado en la causa de la India bajo la dirección de la Dra. Besant, en Inglaterra, Australia y Nueva Zelanda, era una alegría ver que por fin su más grande sueño y el de los patriotas hindúes se había realizado. Me encontraba en Inglaterra el 15 de agosto. La British Broadcasting Corporation tenía sus coches con sus expertos a la busca de noticias en Calcuta, Delhi y Karachi y oímos las alegres marchas, algunos de los discursos de los dirigentes y los vítores de las muchedumbres. En toda Inglaterra, se sintió la satisfacción de una gran tarea cumplida, y de que los hindúes fuesen en su tierra sus propios dueños. Puedo enfáticamente asegurar que no hubo la más leve lamentación, salvo pena en cuanto a la Partición. Pero, eso era algo que únicamente a los hindúes concernía y donde los ingleses no podían intervenir.

Pero, un sentimiento de desazón invadió, a medida que el terror se adueñaba de las fronteras de Amrítar y del Pakistán. Por supuesto, que ningún hindú, jamás creyó, ni nadie en Inglaterra soñó que tal salvajismo fuese posible en la India. De todo lo que en la India estaba ocurriendo, nosotros estábamos mejor informados en Inglaterra que ustedes aquí, puesto que los coches de la B.B.C. estaban propagándolo por todas partes, lo mismo que los aparatos receptores. Permítaseme asegurarles que en ningún momento se hizo la más mínima propaganda en contra de la India; la B.B.C. es una institución nacional de Inglaterra, a la que no controla ningún partido político, ni siquiera el Ministerio del Interior; su trabajo consiste puramente en revelar los hechos. Así como se registra el canto de los pájaros en los bosques, el ruiseñor y el zorzal; lo que dicen en la calle los hombre y mujeres sobre el tema del día; así también se registra en cualquier parte y en todas partes todo aquello que puede interesar al pueblo de Inglaterra, todo ello con el único objeto de presentar los hechos sin ninguna segunda intención. Bien, yo puedo solamente decir que he oído con mis propios oídos los gritos de desesperación de los refugiados, hindúes y mahometanos, los discursos de los dirigentes de ambos bandos, también los de Lord y Lady Mountbatten, la descripción de las inundaciones, y así una cosa después de la otra. El corazón se acongoja y uno se pregunta: “¿Para esto hemos trabajado tan largos años?” A cualquier parte que iba en Londres, en los negocios, en los ómnibus, siempre se me hacía la misma pregunta, y con simpatía: “¿Qué cree usted que resultará de todo esto?” Mi respuesta era: “Pasará”.

Personalmente, una cosa he perdido, puesto que por espacio de cuarenta y dos años en muchos países que he trabajado, de norte a sur y de este a oeste en el mundo, he hablado de la cultura de la India y he explicado su significado. Desde ahora en adelante ya no me

será posible hacerlo. Bien, dijo el Pandit Jawaharlal Nehru, cuando los disturbios llegaron al máximo: **“El nombre de la India es fango”**. Se sabe en cualquier país de Europa, en cualquier pequeña ciudad de los EE.UU., y en el Sur y Centro de América, Méjico, Cuba y Puerto Rico, en Australia, Nueva Zelandia, Java, en China, en las Filipinas, por el cable y la radio, de los horrores en el Punjab cometidos por los sikhs y los hindúes. Dejo de lado los cometidos por los musulmanes porque no he predicado la cultura del Islam. ¿Cómo puedo hablar ahora ante el mundo de la antigua cultura de la India, si al abrirse una nueva era de su historia, esa cultura ha fallado completamente? Para otros, queda ahora predicar el evangelio de la cultura de la India. Lo único que me consuela es que los Santos Maestros que vigilan el destino de la India, no han disminuido su vigilancia a pesar de todo lo que ha ocurrido; el futuro de la India está en sus manos. Que la aurora pueda pronto comenzar.

En esta aguda división, nosotros Teósofos hindúes, debemos formar un puente entre musulmanes e hindúes. Sé que en nuestras logias exceptuando a Karachi, ninguna atención se le ha prestado a las enseñanzas del Korán, y aun cuando los musulmanes han sido nuestros vecinos, poco nos hemos preocupado de saber acerca de sus creencias. Hace mucho que vi. esta división y la necesidad de zanjarla. Por eso en 1923, cuando fui Vice-Presidente, con la ayuda del Pandit Iqbal Narain Gurtu, Secretario General de la Sección de la India, creamos la “Asociación Sociedad Teosófica Musulmana”, y el extinto Sir Akbar Hydari, miembro entonces del Consejo General de nuestra Sociedad, nos dio su apoyo como Presidente del Consejo. Por espacio de muchos años en las Convenciones, convocábamos una asamblea de la Asociación y en Karachi nuestro mayor propagandista fue el extinto Hukum Chand Kumar, excelente erudito Persa. Mi interés por el islamismo ha sido siempre muy profundo, y mientras duró fui un activo miembro en Madrás de la Asociación Cultural Musulmana, donde leí tres trabajos que fueron publicados sobre “Arquitectura Hindú y Mahometana”, “Abul Fazl y Akbar” y “Los Moros en España”. Con las subscripciones de simpatizantes hindúes y musulmanes, construí la pequeña y exquisita Mezquita en Adrar, tomando como modelo la famosa Mezquita Perla. Con mi amigo el Dr. Hamid Alid, conferenciante de derecho en Madras, creamos hace algunos años “La Biblioteca de Cultura Islámica”. Mi objetivo era crear una biblioteca para el Islam, similar a la que creó el Coronel Olcott en 1866 de manuscritos hindúes, la hoy famosa Biblioteca de Adrar. Los musulmanes en la India, por lo que veo, poco saben de la vasta literatura que hay en muchos idiomas europeos de la cultura arábica e islámica, y mi intención es reunir todos esos libros en una biblioteca. El Dr. Hamid Alid y yo, hemos reunido hasta la fecha solamente unos cuatrocientos libros. Abrigamos la esperanza que algún día contará con cuatro mil volúmenes por lo menos y con su edificio propio. Nuestros hermanos en Patna fundaron en 1939 la Asociación Mel-Milap, con una revista en hindú y urdu, pro Unidad Hindú-Musulmana.

Ahora quiero ir más lejos. Desde hace más de un año tengo en mis manos un manuscrito de los extractos del Sagrado Korán por el Sr. Duncan Greenless. Doctor en filosofía en la Universidad de Oxford, muy versado en la lengua arábica, de los coptos y egipcia. En el estado actual es muy difícil el estudio del Korán; primero porque no se pueden conseguir copias, y segundo porque sus tópicos no han sido ordenados. El señor Greenless ha hecho eso, y los ha traducido directamente del arábico, comentándolos al

mismo tiempo con una amplia comprensión, como solamente un Teósofo puede tener. Recuerdo que el extinto Asma Imam, de Patna que fue juez en la Alta Corte de Calcuta me dijo después que hube preparado los cimientos para la construcción del edificio de la Logia en Patna – y él era un miembro de la Sociedad: “Únicamente los teósofos podrán unir a los hindúes y musulmanes”.

Con este objeto, se fundó en Patna la Asociación Mel-Milap, en la cual musulmanes e hindúes trabajaban. El trabajo debe ser reforzado. Le pido a todas las Logias de la India que se avoquen al estudio del Sagrado Korán – dentro de tres meses espero tener lista la edición condensada del Sr. Greenleas – y tener clases para su estudio. Les sorprenderá comprobar, la similitud que hay entre las revelaciones que recibió el Profeta en la Meca. Después de todo, sólo hay un Dios y una sola es la sabiduría Divina; debemos estar agradecidos que todos nosotros podamos reconocer Sus muchas revelaciones e inspirarnos por todas ellas. Si comenzamos este trabajo, que como espero lo hagan los teósofos hindúes, también abrigo la esperanza que los musulmanes en las localidades donde hay Logias, abran sus corazones a sus conciudadanos hindúes y ayuden una vez más a crear esa atmósfera de verdadera fraternidad, la que el Santo Profeta de la Meca soñaba para toda la humanidad.

Este año como todos saben, celebramos el centenario del nacimiento de la Dra. Besant de gloriosa memoria. Fuera de la India, más se la conoce por sus libros; algunos de los que ahora viven recuerdan sus discursos, y especialmente algunos pocos ya viejos, su brillante oratoria. Hay otros todavía en la India, y particularmente en Benares, para quien ella es todavía una viviente presencia. Ella nos ayudó a vivir, no solamente con sus consejos e ideas, sino con sus dones. Yo era un maestro de escuela en Ceilán en el año 1901, con un salario de 100 rupias, y no hubiera podido visitar la Convención en Adrar –con mi gato por supuesto—si ella no me hubiera enviado el precio del pasaje. Y así lo hizo con cientos, con miles, y no es de extrañarse que la llamáramos Am-ma. Yo podría hablar horas enteras de su genio filosófico.

La celebración del centenario en Adrar – tuve que permanecer en Europa como luego explicaré – fue brillante, y se prolongó por espacio de una semana siendo dirigido por Srimati Rukmini Devi y sus colaboradores, entre los que se encontraban muchos hombres públicos que no eran Teósofos y muchas asociaciones. En Londres, el Sr. Pedro Freeman, M.P. (miembro del Parlamento) y yo escuchamos la transmisión de la B.B.C., de la reunión pública que tenía lugar en el Besant Hall de la Sociedad. Entre los oradores que hicieron uso de la palabra en la reunión de la tarde reservada para miembros, estaba el hijo de la Dr. Besant, Sr. Digby Besant; su hija, la Sra. Mabel Besant-Scott, no pudo hacer acto de presencia por su estado de salud. La Comisión del Centenario en Adrar, publicó un volumen de los tributos a la Dra. Besant de muchos de los hombres públicos de la India, como así también de los teósofos de todos los países. Está hermosamente encuadernado en tela de la India, tejida en Kalákashetra y su precio es de 15 Rupias, siendo su editor el Dr. J.H. Cousins, y conteniendo muchas fotografías de la Dra. Besant, además de instantáneas que tomé de ella, una en un hotel en Génova (Italia), en el año 1902, y la otra en 1917 cuando estaba internada en Coimbatore, fotografías ampliadas que aparecen en el libro. Permítaseme decir que ellas son verdaderamente artísticas. Son

las ilustraciones Nos. XI y XV. Cuando las vi. desplegué mi cola de pavo real, y ahora debiera retirarme como fotógrafo amateur para conservar mi reputación. Todas las Sociedades Nacionales y todas las Logias celebraron en todas partes del mundo este Centenario. También, una no menos importante celebración en este año, fue la del septuagésimo aniversario de la Biblioteca de Adrar. Debió haberse celebrado el año pasado, pero se lo pospuso para que coincidiera con el de la Dra. Besant. Creo que son pocos los miembros que saben del magnífico sueño que tuvo el Presidente fundador en 1886, cuando vertió la primera semilla para la Biblioteca de Adrar. Es ésta una magnífica obra, y como estudiante de Sánscrito (estudié Sánscrito durante cuatro años en Cambridge y también algo de Zend y Pali, tanto como para tener de ellos algún conocimiento), estoy agudamente interesado en el crecimiento de la Biblioteca. En la Celebración, todos los estudiosos del Norte y Sur de la India cantaban loas a la Biblioteca de Adrar, porque la Sociedad Teosófica mantiene tal institución para reunir y comparar manuscritos, editar e imprimir textos, y por todos los medios mantiene la tradición de la alta cultura hindú en lo que a la literatura respecta. El Director de la Biblioteca, doctor G. Srinivasamurti, posee numerosos títulos, entre ellos: Capitán, Vaidyaratna de la Medicina Hindú, Doctor en Medicina, Profesor en Cirugía, Dr. en Filosofía y Leyes. Pero, más que todo eso era el favorito de la Dra. Besant, y médico de los tres Presidentes: Dra. Besant, doctor Arundale y el mío. Posee un inagotable caudal de conocimientos Sánscritos y tradicionales. Y a su lado trabaja en un puesto honorario el Dr. C. Kunhan Raja, Lector de Sánscrito en la Universidad de Madras, y Dr. de Filosofía en la Universidad de Oxford. Yo **namaskar** (saludo con las manos juntas) a ambos eruditos; la Sociedad Teosófica les está muy agradecida, inmensamente agradecida, por haber elevado la Biblioteca de Adrar y sus publicaciones al rango de las más grandes bibliotecas del mundo.

Ahora, debo informarles sobre la labor cumplida en Europa durante mis ocho meses de ausencia de la India y de nuestro Cuartel General. Mientras residía en Inglaterra desde el año 1942 al 1944, en los años cruciales de la guerra, algunos de nosotros allí hemos planeado lo que debía hacerse para ayudar a las Sociedades Nacionales de Europa después que se hubo ganado la guerra. Casualmente se encontraba en el mes de mayo de 1940, pocos días antes de que su país (Holanda), fuese invadido por los ejércitos germanos, el Sr. J. E. van Dissel, quien por muchos años fue el Secretario General de la Federación de las Sociedades Nacionales Teosóficas Europeas. Su familia estaba en Holanda; él no podía reunírsele y se veía forzado a permanecer en Inglaterra, sin dinero ni hogar. Nuestros amigos lo ayudaron, y su presencia en Londres, fue de valor incalculable para nuestros planes de la Conferencia de la Tabla Redonda, como le llamábamos, de las Sociedades Nacionales después de la terminación de la guerra. El Sr. van Dissel vino a Adrar con el Sr. Kruisheer, Secretario General por Holanda, quien también se vió obligado a permanecer en Inglaterra, y ambos consultaron al doctor Arundale que debía presidir la Conferencia. Una Conferencia similar había tenido lugar al terminar la primera guerra mundial. Pero, después de la segunda guerra mundial las dificultades fueron mucho mayores: primero un mayor número de Sociedades fueron suprimidas por Hitler, y segundo, uno de los medios de comunicación, las vías férreas, fueron mayormente dañadas. Pero lo peor de todo era el estado financiero de las

Sociedades Nacionales. Algunas de ellas no tenían siquiera los medios para enviar un delegado.

La Federación Europea tiene su Cuartel General en Holanda, y contaba con los medios para poder pagar los gastos de viaje y hospedaje para dos delegados de cada Sociedad Nacional; pero el dinero estaba ya “congelado”, esto es, Holanda no podía enviarlo al extranjero. La situación pudo ser salvada por los Teósofos de los EE.UU., pues ellos habían creado un fondo llamado “Fondo de rehabilitación” para ayudar a reparar las propiedades de las Sociedades Teosóficas dañadas por los bombardeos, para publicar libros y otros propósitos similares. Este fondo está constituido en dólares. El adagio de “el todopoderoso dólar” cobra hoy un nuevo significado.

Decidimos que fuese Suiza, el lugar donde se efectuaría la Conferencia de la Tabla Redonda, por ser el lugar más céntrico, y donde los alimentos eran más fáciles de obtener, a pesar que el dinero suizo estaba muy alto con relación a la moneda de los demás países. La Sección Americana muy generosamente consintió a la Federación Europea, girar contra el Fondo de Rehabilitación para los gastos de la Conferencia. Era obvio que yo, como Presidente, estuviese en la Conferencia. Después de muchos inconvenientes pude sacar pasaje para Inglaterra. No les voy a narrar las incomodidades de viajar en un barco para tropas, en una cabina para seis personas y con un solo recipiente para lavarse. Después que hube llegado a Inglaterra a fines de abril, mi trabajo comenzó inmediatamente, porque la Conferencia de la Tabla Redonda coincidió con la terminación de una larga gira. Después de presidir la Convención de la Sección Inglesa, en mayo, con las reuniones de costumbre, una de las cuales fue para conmemorar a la Dra. Besant, mi itinerario era Irlanda del Norte, la República de Eire con Dublín su capital, Dinamarca, Noruega, Suecia, Finlandia, Holanda, Francia, Suiza, Italia y por último Bélgica. Por supuesto que no se puede viajar sin pasaporte, el que debe estar refrendado por la India o Inglaterra autorizando a su poseedor a viajar; y por último, cada país que uno desea visitar debe también visarlo, lo que significa que se deben llenar cuestionarios explicando el motivo del viaje, por qué lo hace, por cuánto tiempo, y quién se responsabiliza por uno en el país que visita; algunas veces exigen varias fotografías de frente y a veces de perfil también.

Antes de salir de Adrar obtuve todos los permisos para viajar, pero me los negaron para dos países, Finlandia e Italia. Y lo más raro que tampoco me lo quisieron dar en Inglaterra. El tiempo apremiaba y yo casi no sabía que hacer, cuando Tomás Cook, me sugirió que le pidiese ayuda al Secretario de Estado de la India. Me apresuré a hacerlo así, y ví a la señora que se ocupaba de los pasaportes de los Indos, y ella me dijo: “Oh, esos son países ex-enemigos. Sin embargo, después de una hora de telefonar, la señora me dio una carta para la Oficina de Permisos, y allí un funcionario me endosó el pasaporte para poder viajar a los dos países mencionados. Me apresuré a ir al Consulado Italiano, en el cual los trámites requerían dos días; por la visa finlandesa no me preocupé, puesto que uno de los dirigentes teosóficos era un Ministro Finlandés, y él podía comunicarse con Estocolmo para que allí me lo visaran. Meramente mencionaré, aparte de las dificultades de viajar en algunos países, las dificultades con que tropiezan en la dieta los vegetarianos y los diabéticos, que no deben comer papas, porotos y muy poco

pan en hoteles, barcos y trenes. Había muy poca manteca, y en París se carecía de leche, aún cuando nuestro viejo amigo el profesor Marcault, de alguna manera me conseguía un poco de leche todos los días. En muchos lugares sentía verdaderamente hambre, pero no había nada que yo pudiera comer, y me sentí muy contento cuando me encontré de regreso a mi casa en Londres.

Ahora, acerca de la Conferencia de la Tabla Redonda, ella tuvo lugar en un pequeño pueblo en el Lago de Lucerna, llamado Weggis-Lutzelau, donde un hotel de 47 habitaciones fue tomado durante ocho días por los delegados para alojamiento; el programa consistió en la lectura de los informes acerca de la situación en los diferentes países, las dificultades para realizar la labor, las necesidades de una labor futura, especialmente la necesidad de medios y de conferenciantes y también de libros y revistas.

Mañanas y tardes (con la sola interrupción de un día dedicado a una excursión), discutíamos los informes, los medios y las medidas a tomar. Y lamentábamos que, entre todas ellas, a la que más deseábamos ayudar en su trabajo Teosófico -me refiero a Alemania-, no estaba representada por su Secretario General, quien vive en la zona americana y no ha obtenido, todavía, permiso para ausentarse momentáneamente tan siquiera para cuidar de su salud. Por las noches varios miembros daban algunas conferencias, las que estaban restringidas a los representantes Seccionales, de los cuales diecinueve naciones europeas estaban representadas. Después de tratar durante una semana en las asambleas el trabajo a realizar, nos dirigimos a Ginebra para la “Semana del Trabajador”, donde los tópicos tratados fueron solamente aquellos referentes a los estudios. También aquí, mañana y tarde, se dieron conferencias sobre los diferentes aspectos de nuestros estudios, y a tal efecto di una conferencia pública en francés. También hablé brevemente por radio y lo hice en ese mismo idioma. Por las noches teníamos música y una velada de danzas clásicas por los niños de la famosa Academia Dalcroze de Ginebra. Eran estas danzas creadas para la música y por tanto no se pronunciaron palabras ni canciones. La Federación invitó a la Semana del Trabajador, a dos jóvenes Teósofos por cada país, pagándoles los gastos. Los jóvenes Teósofos tuvieron entre ellos varias reuniones a una de las cuales asistí. Después de Suiza pasé a Italia y a Bélgica.

En todas las reuniones tropezábamos con una dificultad insuperable, la del lenguaje. Los miembros holandeses conocen el inglés, francés y alemán; los miembros austriacos conocen el inglés; los miembros franceses y suizos en su mayoría conocen solamente el francés. Por lo que, las exposiciones importantes tuvieron que ser traducidas de un idioma al otro; en la reunión de preguntas y respuestas yo traducía inmediatamente mi respuesta en francés, cualquier traducción era preferible a ninguna. Se sugirió al esperanto, como la mejor solución. Este es ciertamente, un idioma fácil con una simple e invariable gramática; puesto que yo con el conocimiento que poseo del francés e italiano tuve éxito en más de una carta de esperanto. Pero hay una dificultad: hay muy poco en el esperanto que se derive de las lenguas dravidianas de la India. En otras palabras, es aprender otro idioma. Muchos de nosotros estamos muy viejos para eso. Debiéramos también compilar un complejo vocabulario de términos Teosóficos. En la Liga de las Naciones y ahora en las Naciones Unidas, mientras alguien está, digamos, hablando en

ruso, un intérprete al mismo tiempo transmite por un micrófono frase por frase a medida que las va oyendo; y los que saben español, francés o inglés lo oyen con auriculares. Esta ha sido la única solución práctica que se ha encontrado, y no un idioma internacional.

No quiere decir esto que un idioma internacional no sea necesario; pero a mi criterio no puede crearse, tiene que crecer. El inglés –si pasamos por alto su atroz ortografía- es ya el idioma internacional para el comercio en muchos países del mundo, aun cuando sea solamente (pidgin English) “inglés chapurreado”. Deberá ser un competidor muy fuerte el que quiera desplazar hoy al inglés. Permítaseme decir que yo no soy un propagandista del inglés básico. Es bueno para comenzar, pero si uno se conforma con él, muy poco se sabrá del verdadero inglés tal como lo hablan y escriben en Inglaterra.

El año pasado, mencioné las pesadas cargas que ha de soportar la Sociedad, debido a que el distrito de Adrar ha sido incorporado a la Ciudad de Madras. En adición a esto, el costo de las operaciones de todos los departamentos y de los materiales ha aumentado. El aumento de los salarios y jornales no se pudieron cubrir a su debido tiempo. Todos los aumentos de nuestros salarios ascienden de un 17 a un 21%, en adición a esto hemos seguido la costumbre de los EE.UU. que incluye en el pago mensual los días de domingo. Debido al aumento de los gastos, el déficit usual de unas 25,000 rupias (£ 1,895, Dól. 7,692, unos \$30,000-), ha sido casi doblado, por lo que el Vicepresidente Sr. Sydney Cook y yo, hicimos el pedido de ayuda. Los miembros respondieron noblemente. El ejercicio de este año se cierra con el menor déficit que yo recuerde. Pero no podemos depender de las donaciones para cubrir los déficits. Algo más radical es necesario. Por eso el Sr. Cook y yo hemos iniciado el Fondo Mundial del Centenario Besant, creando una inversión permanente de 20 lacs de rupias (unos \$2,500.000) para hacer frente al déficit anual. Todavía estamos muy lejos de ese objetivo, puesto que solamente hemos recolectado hasta la fecha la décima parte. Ruego a todos los miembros que tengan siempre presente este Fondo Mundial; enviénnos lo que pueda, recuerden a la Sociedad en sus testamentos; no importa si el legado es solamente de un peso, cinco o mil; vuestro regalo será igual a los ojos de los Santos Maestros que velan por la Sociedad y bendicen su trabajo.

Ahora, ¿qué hay acerca de nuestro trabajo en el futuro? Antes de contestar, debemos saber cuál es ese trabajo. Tiene dos aspectos, ambos son correlativos, inseparables el uno del otro. Uno en el que hasta aquí hemos puesto mayor empeño es el que proclama la Sabiduría Antigua. A los hombres debe enseñárseles, y especialmente a los occidentales, las dos simples verdades de la Reencarnación y Karma. Estas verdades, son conocidas en casi todos los países de oriente, pero hay que enseñarles su aplicación. Además, en concordancia con éstas están las enseñanzas de los siete principios del hombre y de las condiciones en que vivirá después de la muerte. Son innumerables las otras enseñanzas de la Sabiduría Antigua, que pueden ser expuestas a un auditorio que haya captado las enseñanzas que he mencionado. Todas las enseñanzas Teosóficas deben ser encaminadas para cambiar paulatinamente el carácter del hombre, y para que poco a poco haga lo que Jesucristo quería que todos hiciésemos, amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Pero, veamos nuestro trabajo en su segundo aspecto. Recuerdo que en 1881 en la India, dos prominente ingleses y estudiantes de Teosofía, los Sres. Sinnett y Hume, estaban empeñados en obtener de los Adeptos todas las verdades ocultas concernientes a los hombres, sus principios, su evolución en otros globos y rondas y otros aspectos recónditos semejantes, de la Sabiduría. Pero, no creían en el futuro de la Sociedad con su plataforma de la Fraternidad Universal. Fue entonces que el gran Adepto conocido como el Maha-Chohan, el Jefe de todos los Chohanes, internito, y envió por mediación del Maestro K. H., una formal declaración de que, a menos que la Fraternidad Universal, fuese el primer y final objetivo de la Sociedad, la Fraternidad de los Adeptos dejaría librada a la Sociedad a sus propias fuerzas. Haciendo especial mención a la separación de color, debido al arrogante sentimiento de superioridad de las razas blancas hacia las razas de color, el Maha-Chohan dijo claramente:

“Corresponde a la raza blanca ser la primera en tender una mano amiga a las naciones de color y llamar hermano al pobre “negro” despreciado. Esta perspectiva no sonreirá a todos igualmente, pero es imposible ser un Teósofo y desconocer este principio”.

Ese problema de raza y color todavía subsiste. Comienza a modificarse muy lentamente en la India –nunca existió entre los Teósofos blancos como los que trabajan en la India-, porque la India puede ahora dictar sus propias leyes. Pero las represalias son malas. A causa de que Sudáfrica no quiere admitir a ningún hindú, ni siquiera como turista, la India ha prohibido la entrada a su vez a los sudafricanos con excepción de los que llegan por motivos comerciales. El resultado fue, que dos miembros de la Sociedad en Sudáfrica desearon venir a Adrar y el permiso les ha sido denegado. El “problema de color” como se le llama en los EE.UU., es bien conocido, creando situaciones dolorosas e injusticias sociales. Pero es lo mismo en todas partes, en unas más que en otras.

Son estas condiciones las que la Fraternidad de Adeptos quiere modificar, y su mejor agente lo es la Sociedad Teosófica. En todas partes surgen organizaciones para enseñar el psiquismo, ocultismo, o cualquier otro elevado ismo, y todas pretenden ser dirigidas por un Adepto. Pero el objetivo de sus enseñanzas es inculcar que todo individuo es una especie de mina de oro de divinas fuerzas y que si él quisiera escarbarse a sí mismo bajo su dirección, encontrará prosperidad, felicidad y paz. Pero muy poco se dice acerca de repartir sus riquezas con otros.

En este aspecto es que la Sociedad Teosófica debe sobresalir, y sobresale, como única entre todas las otras organizaciones, pues cualquiera fuere el sujeto de nuestros estudios, hay siempre en el fondo de nuestras mentes –si es que somos algo más que Teósofos de nombre-, la aspiración de trabajar para que se produzcan cambios en las relaciones humanas, para que la aspiración suprema sea el reconocimiento de que todos los hombres son hermanos, que poseen la misma Divina Herencia, tomando parte de la misma Divina Naturaleza, sean cuales fueren las diferencias en este mundo, concernientes a la raza, credo, sexo, casta, color, posición social o trabajo al que nos dedicamos para gastar el pan nuestro de cada día. Hoy, está los hombres de ciencia estudiando el átomo para librar su fuerza para nuestro servicio diario. Hasta aquí sólo han descubierto su poder destructivo.

Pero la Fraternidad de Adeptos, los Guardianes de la Humanidad, poseen el conocimiento de todos los poderes que le hombre necesita, y están dispuestos a guiar a los científicos a su descubrimiento, cuando estén Ellos seguros que el poder será usado para el bien y no para el mal. Aquí es donde la Fraternidad Universal interviene. Cuando la Fraternidad sea el principio que gobierne, y la conciencia de la humanidad se rebele contra cualquier acción antifraterna, como se rebela ante el crimen, poder tras poder nos será dado por la Fraternidad de Adeptos, hasta que no haya más miseria ni carestía, hasta que todas las enfermedades sean dominadas, hasta que los hombre y mujeres trabajen cinco horas diarias y el resto del día puedan dedicarlo para encontrarse a sí mismos por medio de todas las formas del arte y cultura.

Todo esto, mis hermanos, no son sueños utópicos. Son objetivos ya planeados. Queda para ustedes, para mí, y para las generaciones de Teósofos que vengan después de nosotros, el trabajo para que el Plan llegue más rápidamente a su realización. Si nos atrevemos a soñar noblemente, hay otros soñadores más grandes que nosotros; ellos son los Adeptos de la Fraternidad, cuyo amor por la humanidad es infinito, y cuyos poderes están por sobre nuestra comprensión. Ellos están prontos para ayudar a la humanidad. Trabajemos para abrir la brecha que permita a esa ayuda llegar hasta nosotros. Y de la única manera que lo lograremos es no olvidándonos nunca que todo Teósofo, toda Logia, tiene que ser un centro de intensa comprensión y fraternidad, hasta que una cadena de luces se encienda de una Logia a otra a través del mundo, y su oscuridad se disipe, y que los hombres de estado y los que dirigen los asuntos de los hombres puedan ver claramente el camino que inevitablemente tienen que seguir.

C. Jinarajadasa